

Barbagrís en escena

Gilbert K. Chesterton
Ilustraciones de Gilbert K. Chesterton

Traducción y presentación de José Antonio Hernández García

COMPUESTO POR UNA DEDICATORIA, tres poemas, una moraleja y un epílogo o “envío”, *Barbagrís en escena* apareció en 1900 y fue el primer libro publicado por Gilbert K. Chesterton, quien había nacido veintiséis años atrás, el 29 de mayo de 1874. A pesar de que aún no era un escritor muy conocido, ya habían aparecido muchos de sus poemas de adolescencia en semanarios estudiantiles y —al frisar los veinte años— en revistas y periódicos de gran circulación. Sus artículos y ensayos sobre temas diversos también habían llamado la atención de los lectores ingleses de periódicos que veían nacer el siglo xx junto con un pensador original, un escritor ágil y ameno, poseedor de una mente analítica que se valía de la paradoja en un mundo en el que prevalecía la lógica unidimensional preñada de racionalismo. Recién acababa de morir Friedrich Nietzsche —quien, en muchos sentidos, es no sólo su antípoda sino uno de sus ubicuos contrastes— cuando Chesterton saca a la luz este divertimento poético que correría el riesgo de parecer insulso si se comparara con los aforismos graves y mayestáticos del solitario de Sils-Maria. Ésa, desde luego, no fue su intención. Parecería más bien una burla anticipada a su grupo de amigos de la adolescencia, quienes al ingresar a la edad adulta son caricaturizados por Chesterton. En un lance imaginativo, los moteja de tener los barruntos de una barba entrecana y les inflige una dulce admonición para que descubran los sinsentidos de la solemnidad y las virtudes del desdoro.

La labor poética de Chesterton fue permanente a lo largo de toda su vida. Además de *Barbagrís en escena* y de *El caballero indómito y otros poemas* (1900), poco después aparecieron: *La balada del caballo blanco* (1911); *Poemas* (1915) —una antología preparada por su esposa Frances

Blogg cuando pensaba que Chesterton moriría después de estar sumido en un estado de inconsciencia por un dilatado periodo—; *Vino, agua y canción* (1915), que contiene las canciones y los poemas de su novela *La hostería volante* (*The flying Inn*) publicada en 1914; *La balada de Santa Bárbara y otros poemas* (1922, año de su conversión al catolicismo); *La reina de las siete espadas* (1926), que es una colección de veinticuatro textos religiosos. Posteriormente se publicaron tres plaquetas de temática religiosa: *Gloria in Profundis* (1927) —ilustrado con grabados de Eric Gill—; *Ubi Ecclesia* (1929), hecha bajo una sutil construcción de cuento de hadas pero con implicaciones ecuménicas; y *La tumba de Arturo* (1930), donde compara la legendaria figura del rey Arturo con la de Cristo. Cuatro años antes de su muerte apareció el libro *Poesía reunida de G. K. Chesterton* (1932), que incluye la mayoría de los poemas publicados previamente, excepto *Barbagrís en escena* y *La reina de las siete espadas*, y contiene algunos textos nuevos; esta obra verá una nueva reedición en 1980. Desde la primera década del siglo xx Chesterton ya era reconocido como poeta, por lo que no era extraño encontrarlo en antologías, revistas y colecciones desde esos años y hasta su muerte. Después de su fallecimiento, el 14 de junio de 1936, apareció una antología que incluía parte de su obra poética: *El hombre que fue Chesterton; los mejores ensayos, relatos, poemas y otros escritos de G. K. Chesterton*, compilada por Raymond T. Bond. También fue muy difundida la antología *Las tierras coloridas*, aparecida en 1938 y que compiló su biógrafa y amiga Maisie Ward (australiana, quien junto a su esposo fundó la editorial católica Sheed & Ward), que incluía textos en verso y en prosa escritos entre 1891 y 1934.

En 1984 apareció *El espíritu navideño: relatos, poemas, ensayos* y cuatro años después su *Compilación de versos ligeros y sin sentido*. Finalmente, de 1994 son sus *Poemas para cualquier propósito: poemas escogidos de G. K. Chesterton*, año en que también aparece el primer tomo de la *Poesía reunida* compilada por Aidan Mackey.

En las llamadas *Obras completas* en español no se compiló ninguna de sus obras poéticas, no obstante que su novela *La hostería volante* aparece en el tomo III. La primera traducción al español de un libro de poemas de Chesterton fue *La reina de las siete espadas* (1951), hoy prácticamente inencontrable. La segunda compilación es la que contiene su poema “Lepanto” (2003), y que reúne –en una muy interesante edición bilingüe de veintitrés poemas– el trabajo de traducción de seis poetas españoles. Hay que recordar que Jorge Luis Borges publicó una versión de “Lepanto” en la revista argentina *Soly Luna* en 1938, y lo consideraba una excepcional visión de esa batalla que es un hito de la cristiandad y que propició a Miguel de Cervantes Saavedra un momento épico culminante.

En español la obra poética de Chesterton ha tenido escasa difusión. En su tiempo se aprovechó su virtualidad de trovador medieval y muchas de sus poesías en su original lengua inglesa se musicalizaron; existen partituras y grabaciones que pueden encontrarse, sobre todo en la biblioteca del Trinity College de Dublín. En algunas antologías en español se publicaron pocos poemas: en una prologada por Dámaso Alonso se dieron a conocer dos muy breves y Pastor Díez, en *Nuestra Señora de la poesía: grandes poetas del siglo XX cantan a María*, incluyó textos de Chesterton con temas marianos. En la década de los cincuenta se pudo leer el poema “Lepanto” en versión de Santiago Magariños, la que años después se incluyó en la antología de Dámaso Alonso.

*

Francisco Castañeda Iturbide, estudioso del simbolismo sagrado y de la literatura universal, y hombre peculiar por sus vastos conocimientos sobre poesía, pintura, metafísica, teología católica, relatos de ficción, novelas policíacas y las vanguardias artísticas, ha advertido justamente el carácter vanguardista de Chesterton en *Barbagris en escena*, ejercicio lúdico donde se aprecian graciosas imágenes del absurdo que anticipan en casi tres lustros los experimentos dadaístas. Esto no es extraño: el poema –que aparentaría tener solamente una connotación de fábula infantil– más bien propone una nueva lógica que desmonta la solemnidad de la vida y nos prepara para observarla bajo una óptica de mayor

profundidad existencial. De allí sus coincidencias con una parte del dadaísmo, aquella que pretendía subvertir el orden del mundo reduciendo *ad absurdum* sus principales criterios y dogmas totalizadores. El poema es un divertimento en el que subyace la lógica de que la evasión, mediante la parodia, equivale a una expiación.

Desde que era prácticamente un niño Chesterton comenzó a versificar de manera elocuente y lúdica. Su entrada al mundo editorial ocurre precisamente con *Barbagris en escena*, libro de versos candorosos y mordaces; tenía entonces veintiséis años. Ese mismo 1900 –año cero de su producción editorial– aparece su segundo libro, también de poesía: *El caballero indómito y otros poemas*.

Barbagris en escena tiene como dedicatoria unos versos dirigidos a Ernest Clerihew Bentley (E. C. B.) –amigo entrañable de Chesterton–, reconocido en Inglaterra por ser el creador del *clerihew*, una versificación que consiste en una estrofa breve de cuatro versos –especie de haikú inglés– y cuyo contenido es fundamentalmente humorístico. Chesterton escribió *Barbagris en escena* siguiendo ese modelo; sin embargo, añade una especie de fábula jocosa que lo emparenta con los grandes maestros ingleses, franceses y españoles de esa tradición estilística.

Ernest Clerihew Bentley nació en Londres el 10 de julio de 1875. Trabajó como periodista en diversos diarios, incluyendo el *Daily Telegraph*, en el que también colaboró Chesterton. Su novela detectivesca *Trent's Last Case* (1913) tuvo una acogida muy aceptable entre los lectores de literatura policíaca. Ese éxito le inspiró a Bentley –veintitrés años después– la secuela llamada *Trent's Own Case*, que se publicó en 1936, año de la muerte de Chesterton. Bentley sobrevivió veinte años más a su enorme amigo, pues falleció el 30 de marzo de 1956.

Chesterton y E. C. Bentley se conocieron hacia 1883, en Bewsher's, la escuela primaria que antecedió a los estudios de liceo de St. Paul. Cuando Chesterton tenía unos diez años, redactó este poema titulado “La quintilla jocosa” (“Limerick”), que preconiza su estilo lúdico que lo vincula por siempre con Bentley:

Hubo una persona vieja de Laponia
Que objetó ver un mapa de la tierra
Si ése sólo fuera mar
Sería libre la humanidad.
Qué idealista persona de Laponia.

Ilustró también muchos de los versos de E. C. Bentley, como puede verse en la compilación titulada *Clerihews complete*. Es

importante apuntar que la labor de Chesterton como ilustrador fue siempre muy reconocida, y aún podemos disfrutar de relatos sobre Sherlock Holmes, y de obras de Hilaire Belloc, George Bernard Shaw y Charles Dickens enriquecidas con el trazo desenfadado e imaginativo de su genio.

Dos ejemplos de versos *clerihew* pueden darnos una idea muy clara de por qué Chesterton utilizó, con una finalidad humorística, mordaz e irónica, esta métrica que se presta, por su brevedad y contundencia, a la percepción antisolemne del mundo y de sí mismo, es decir, a la comprensión jovial de la existencia bajo un concepto de vida desprovisto de las complicaciones que nacen de la vanidad y de la falsa etiqueta:

El arte de la Biografía
difiere de la Geografía.
La Geografía trata de mapas,
pero en la Biografía hay lapas.

Y también:

John Stuart Mill,
poderosa voluntad que no es vil,
se sobrepuso a su natural bonhomía
y escribió *Principios de economía*.

Es bajo este modelo de *clerihew* que Chesterton redacta los versos de *Barbagris en escena* ilustrados por él mismo, lo que les confiere un valor excepcional. En cada estrofa se trasluce el carácter, temperamento y talento de Chesterton. Quizá sea oportuno anotar que en su adolescencia Chesterton siguió estudios formales de dibujo, amén que desde su infancia estuvo sometido al universo creativo y amoroso de su madre, quien montaba para él y su hermano Cecil pequeños teatritos y guiñoles que ella confeccionaba. Las imágenes y representaciones gráficas siempre acompañaron las historias y relatos que su madre contaba. Esa enorme creatividad doméstica, y el sentido del humor proveniente de las calamidades y vergüenzas que habitan en la imaginación, se perciben en estos poemas ligeros, donde es ostensible la búsqueda permanente de la paradoja en cualquier acto de la vida. Esta norma fertilizará toda su obra posterior.

*

En el primer poema, “La unidad del filósofo con la naturaleza”, apreciamos ya el sentimiento de hermandad que une a Chesterton con la creación. Algunas de las criaturas más eminentes y las fuerzas de la naturaleza (las estrellas, el Sol, la Luna, el tigre, el león, los bosques, las cataratas, el agua,

la ballena, el rinoceronte, el cerdo, la percebe, el elefante, el caracol, el pulpo, el buitre, el tiburón, la lluvia, la niebla, la nieve, el granizo, los relámpagos) denotan el espíritu del Creador, la comunión de los seres en la Tierra vistos a la luz de la paradoja, la ironía y el humor que, en el código chestertoniano, son los elementos que conforman su caridad.

No resultará sorprendente, para quienes siguieron su carrera literaria, la devoción y admiración que Chesterton profesó hacia san Francisco de Asís. Una empatía análoga a la del místico medieval imbuje los versos de *Barbagris en escena*. Además de la biografía de Chesterton sobre el santo, que fue reconocida por especialistas y se convirtió en fuente nutricia de muchos religiosos y contemplativos contemporáneos, ya había publicado en *The Debater* en noviembre de 1892 —a los dieciocho años— un exquisito poema a san Francisco de Asís. De manera que al escribir este libro no era ajeno a la espiritualidad y a la sencillez franciscana:

En antiguas épocas cristianas, mientras maravillaba una fe
soñadora que
Permanecía como el encanto místico de la estrella de Belén,
Vivió un monje que amaba las gaviotas que revoloteaban
su capilla,
Y que amó al perro callejero y a las flores del baldío
que a su hábito rozaban;

No exigió el conocimiento cruel de los límites de la gracia
eterna,
Ni dijo: “Así lejos, y no más allá, Dios ha puesto
las esperanzas de vida”.
Sólo supo que el cielo le había enviado vidas más débiles
en la comunión de la tierra,
Y le rogó que morara y trabajara entre ellos, sin odio ni riña.

También resulta reveladora esta reflexión que, en torno a san Francisco, hace Chesterton en su primera compilación de artículos y ensayos, titulada *Doce tipos*, que fue publicada en 1902:

El ascetismo, en sentido religioso, es el repudio a la enorme masa de alegrías humanas debidas al supremo regocijo de la única alegría, la alegría religiosa. Pero el ascetismo no se ciñe en lo más mínimo sólo al ascetismo religioso: hay un ascetismo científico que afirma que solamente le satisface la verdad; hay un ascetismo estético que afirma que sólo el arte satisface; hay un ascetismo amoroso que afirma que solamente el amor es satisfactorio. Hay incluso un ascetismo epicúreo que establece que exclusivamente la cerveza y los bolos satisfacen. Cualquiera que sea la forma de alabar algo y que implique la declaración de que quien habla solamente podría vivir con ello, allí yace el germen y la esencia del ascetismo.

En el segundo poema, “Sobre los peligros de esperar muestras de altruismo en alta mar”, ironiza acerca de salvar lo que ya está a salvo; en este caso un pez, al que un grupo de piratas desea salvar para que no se ahogue y, al ser condenado, lo vuelven a arrojar al mar como castigo. Parodia anticipada e inversa de los modernos grupos ambientalistas, quienes parecen querer salvar lo que se encuentra irremediablemente perdido.

Por último, en la tercera parte, “Sobre la desastrosa propagación del esteticismo en todas las clases”, se burla de quienes encuentran en los periódicos de la época (*The Strand* y *The Referee*) la materia prima para formular sus opiniones sobre

el arte. La conclusión es que, pase lo que pase, el mundo se mantendrá igual debido a la eterna falibilidad de lo humano. De allí su carácter trágico que, de manera paradójica, es profundamente cómico.

*

Ésta es la primera versión en español que se publica de esta *opera prima* chestertoniana. Nos permite reconocer el auroral brote creativo que ya anunciaba la prolijidad de un autor que, por fortuna, continúa revalorándose en nuestro idioma, tal y como lo atestiguan las numerosas ediciones que en años recientes han aparecido de muchas de sus obras.

Barbagrís en escena (*Greybeards at play*)

A DEDICATION

To E. C. B.

He was, through boyhood's storm and shower,
My best, my nearest friend;
We wore one hat, smoked one cigar,
One standing at each end.

We were two hearts with single hope,
Two faces in one hood;
I knew the secrets of his youth;
I watched his every mood.

The little things that none but I
Saw were beyond his wont,
The streaming hair, the tie behind,
The coat tails worn in front.

I marked the absent-minded scream,
The little nervous trick
Of rolling in the grate, with eyes
By friendship's light made quick.

But youth's black storms are gone and past,
Bare is each aged brow;

DEDICATORIA

para E. C. B.

Era mi amigo más fiel
entre la lluvia y tormenta de la niñez;
con un mismo sombrero, fumábamos el mismo puro,
uno frente a otro, esperando hasta el final, de pie.

Éramos dos corazones y una sola esperanza,
bajo una misma capucha dos rostros.
De su juventud conocí sus secretos
Sabía de su ánimo, no de otro.

Nadie, sólo yo, veía las pequeñeces,
ocultas más allá de sus costumbres,
su cabellera ondulante, el lazo que lo sujetaba,
y su abrigo que por delante abanicaba.

Notaba su grito ausente,
el tic nervioso que no se notaba
al correr rápido la reja
que la luz de la amistad apuraba.

Las negras tormentas de juventud pasan y se van;
y somos otra vez como bebés.

And, since with age we're growing bald,
Let us be babies now.

Learning we knew; but still today,
With spelling-book devotion,
Words of one syllable we seek
In moments of emotion.

Riches we knew; and well dressed dolls —
Dolls living who — expressed
No filial thoughts, however much
You thumped them in the chest.

Old happiness is grey as we,
And we may still outstrip her;
If we be slippered pantaloons,
Oh let us hunt the slipper!

The old world glows with colours clear;
And if, as saith the saint,
The world is but a painted show,
Oh let us lick the paint!

Far, far behind are morbid hours,
And lonely hearts that bleed.
Far, far behind us are the days,
When we were old indeed.

Leave we the child: he is immersed
With scientists and mystics:
With deep prophetic voice he cries
Canadian food statistics.

But now I know how few and small,
The things we crave need be —
Toys and the universe and you —
A little friend to tea.

Behold the simple sum of things,
Where, in one splendour spun,
The stars go round the Mulberry Bush,
The Burning Bush, the Sun.

Desnuda está cada frente vieja
crece nuestra calva, la vejez nos llega.

Aprendiendo supimos, y aún hoy,
deletreando libros de devoción,
buscamos palabras de una sílaba
en momentos de emoción.

Conocimos riquezas; muñecas bien vestidas
—muñecas vivientes— que no expresaban
pensamientos filiales, por más
que en su pecho golpearas.

Gris como nosotros es la vieja felicidad,
y aún la podemos dejar muy atrás;
si fuésemos pantalones resbaladizos,
¡mejor atorémoslos con zapatillas, y listo!

Con claros colores se ilumina el viejo mundo;
y, como dice el santo,
el mundo es sólo espectáculo abigarrado,
¡ah, sorbamos su pintura de todos lados!

Lejos, muy lejos, quedaron las horas enfermas,
y los heridos corazones solitarios.
Lejos muy lejos están los días,
en que éramos vejestorios de armario.

Dejemos al niño; él sí se entiende
con científicos y místicos;
con profunda voz profética llora
las estadísticas canadienses de la comida de ahora.

Hoy sé cuán pocas y pequeñas
necesitan ser las cosas que pido
—los juguetes y el universo y tú—
y, para tomar té, sólo un pequeño amigo.

La suma simple de las cosas,
entraña un solo gran esplendor,
las estrellas rodean la planta de moras,
la zarza ardiente, el Sol.

Now we are old and wise and grey,
And shaky at the knees;
Now is the true time to delight
In picture books like these.

Hoy somos canosos, viejos y sabios,
y nuestras rodillas flaquean;
pero es tiempo de disfrutar
un libro de dibujos, como el que vas a apreciar.

Hoary and bent I dance one hour:
What though I die at morn?
There is a shout among the stars,
"To-night a child is born."

Cano y encorvado bailo una hora
aunque mañana muera.
De las estrellas sale un grito,
"Esta noche un niño ha nacido".

THE ONENESS OF THE PHILOSOPHER WITH NATURE

LA UNIDAD DEL FILÓSOFO CON LA NATURALEZA

I love to see the little Stars
All dancing to one tune
I think quite highly of the Sun,
And kindly of the Moon.

Amo ver las pequeñas estrellas
bailando todas al mismo son,
del Sol pienso muy bien,
y de la Luna, también.



The million forests of the Earth
Come trooping in to tea.
The great Niagara waterfall
Is never shy with me.

Millones de bosques de la Tierra,
en tropel llegan hasta el té.
La gran catarata del Niágara
ante mí no se avergüenza nada.



I am the Tiger's confidant,
 And never mention names:
 The Lion drops the formal "Sir,"
 And lets me call him James.



Confidente del Tigre soy
 y nunca digo nombres:
 aunque el León me dice "Señor"
 y me permite llamarlo James.

Into my ear the blushing Whale
 Stammers his love. I know
 Why the Rhinoceros is sad,
 — Ah, child! 'twas long ago.



La Ballena ruborizada, a mi oído
 musita su amor perdido. Sé por qué
 el Rinoceronte tiene el corazón roído
 —¡ah, niño, hace tanto tiempo que fue!

I am akin to all the Earth
 By many a tribal sign:
 The aged Pig will often wear
 That sad, sweet smile of mine.



Soy semejante a la Tierra toda,
 y mucho un signo tribal:
 el viejo Cerdo a menudo mi dulce
 y melancólica sonrisa llevará.

My niece, the Barnacle, has got
 My piercing eyes of black;
 The Elephant has got my nose,
 I do not want it back.



Mi sobrina la Percebe tiene
 mis agudos ojos negros;
 mi nariz la tiene el Elefante:
 no la quiero otra vez por delante.



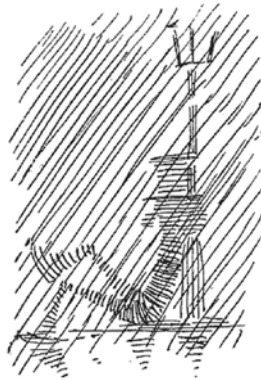
I know the strange tale of the Slug;
The Early Sin — the Fall —
The Sleep — the Vision — and the Vow —
The Quest — the Crown — the Call.

Conozco del Caracol la extraña historia:
el Estío, el Primer Pecado
el Sueño, la Visión, la Promesa
la Pregunta, la Corona, el Llamado.



And I have loved the Octopus,
Since we were boys together.
I love the Vulture and the Shark:
I even love the weather.

Y he querido al Pulpo
pues de niños crecimos juntos.
Adoro al Buitre y al Tiburón:
incluso al clima le tengo adoración.



I love to bask in sunny fields,
And when that hope is vain,
I go and bask in Baker Street,
All in the pouring rain.

Me gusta asolearme en los campos
y, cuando la esperanza es vana,
voy y lo hago en Baker Street,
bajo la lluvia que nunca acaba.



Come snow! where fly, by some strange law,
Hard snowballs — without noise —
Through streets untenanted, except
By good unconscious boys.

¡Venid, nieves, aquí! Donde por extraña ley
vuelan silenciosas bolas de nieve
que surcan calles vacías donde sólo
inconscientes jóvenes buenos se mueven.



Come fog! Exultant mystery —
Where, in strange darkness rolled,
The end of my own nose becomes
A lovely legend old.

¡Venid, niebla! Misterio exultante
de extraña oscuridad rodante;
una encantadora leyenda antigua
al final de mi propia nariz se descifra.

Come snow, and hail, and thunderbolts,
Sleet, fire, and general fuss;
Come to my arms, come all at once —
Oh photograph me thus!

Venid nieve, granizo y relámpagos,
aguanieve, fuego y general alboroto;
venid a mis brazos, todos a la vez,
¡ah, tomadme así una foto!

OF THE DANGERS ATTENDING ALTRUISM
ON THE HIGH SEAS

SOBRE LOS PELIGROS DE ESPERAR
MUESTRAS DE ALTRUISMO EN ALTA MAR

Observe these Pirates bold and gay,
That sail a gory sea
Notice their bright expression: —
The handsome one is me.

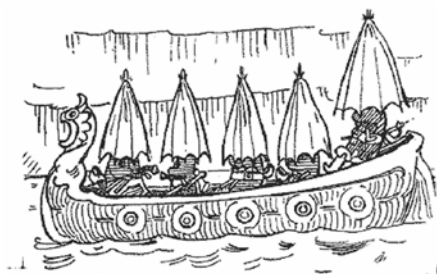
Mira estos Piratas alegres y audaces,
el sangriento navegar del mar;
fíjate en su luminosa expresión
diciendo todos: “el guapo soy yo”.

We plundered ships and harbours,
We spoiled the Spanish main;
But Nemesis watched over us,
For it began to rain.

Saqueamos naves y puertos,
estropeamos sobre todo lo español;
pero Némesis nos vigilaba
y a llover empezó.

Oh all well-meaning folk take heed
Our Captain's fate was sore
A more well-meaning Pirate,
Had never dripped with gore.

¡Ah!, para la gente esto significa ser cuidadoso.
El destino de nuestro capitán era pesoso
y para el Pirata lo era mucho más,
pues de su sangre no derramó gota jamás.



The rain was pouring long and loud,
The sea was drear and dim;
A little fish was floating there
Our Captain pitied him.

Prolongada y ruidosa caía la lluvia,
el mar era monótono y sombrío;
allí flotaba un pequeño pez;
nuestro capitán se apiadó de él.

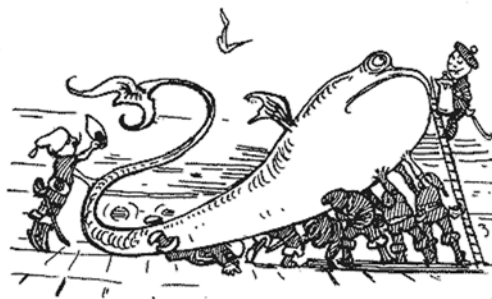
“How sad,” he said, and dropped a tear,
Splash on the cabin roof,
“That we are dry, while he is there
Without a waterproof.”

“Qué triste”, dijo, y soltó una lágrima,
que salpicó en la cabina
hasta el techo, “nosotros secos,
y él allí, sin impermeable ni nada”.



“We’ll get him up on board at once;
For Science teaches me,
He will be wet if he remains
Much longer in the sea.”

“Enseguida lo subiremos a bordo,
pues la Ciencia me enseña
que si permanece en el mar
siempre húmedo va a estar.”



They fished him out; the First Mate wept,
And came with rugs and ale:
The Boatswain brought him one golosh,
And fixed it on his tail.

Lo sacaron; el Primer Marinero lloró
y con mantas y cerveza inglesa llegó:
el Contramaestre un zueco le trajo,
y en la cola con trabajos lo calzó.

But yet he never loved the ship;
Against the mast he’d lean:
If spoken to, he coughed and smiled,
And blushed a pallid green.

Y aunque nunca le gustó la nave,
en el mástil se apoyó:
en haciendo esto, tosió y sonrió,
y de verde pálido se ruborizó.

Though plied with hardbake, beef and beer,
He showed no wish to sup:
The neatest riddles they could ask,
He always gave them up.

Había carne y cerveza recién preparadas;
pero no mostró intenciones de cenar;
y a los más preclaros misterios
pudo responder sin rendirse ni fallar.



They seized him and court-martialled him,
In some excess of spleen,
For lack of social sympathy
(Victoria XII. 18.)

Lo sujetaron y le siguieron corte marcial,
con cierto exceso de bilis,
al carecer de simpatía social
(Victoria XII. 18, y ya).

They gathered every evidence
That might remove a doubt:
They wrote a postcard in his name,
And partly scratched it out.

Recolectaron alguna evidencia
que cualquier duda pudiera despejar:
parcialmente lo alejaron, y escribieron
su nombre en una tarjeta postal.



Till, when his guilt was clear as day,
With all formality,
They doomed the traitor to be drowned,
And threw him in the sea.

Cuando, clara cual el día, su culpa
fue mostrada con formalidad,
condenaron al traidor a morir ahogado,
y al mar, solito, lo arrojaron.

The flashing sunset, as he sank,
Made every scale a gem;
And, turning with a graceful bow,
He kissed his fin to them.

Mientras se hundía, el brillante ocaso
transformaba todo en una gema;
y, volteando con elegante flema,
un beso dibujaba con su aleta de un trazo.



I am, I think I have remarked,
Terrifically old
(The second ice-age was a farce,
The first was rather cold).

A friend of mine, a Trilobite,
Had gathered in his youth,
When Trilobites were Trilobites,
This all-important truth.

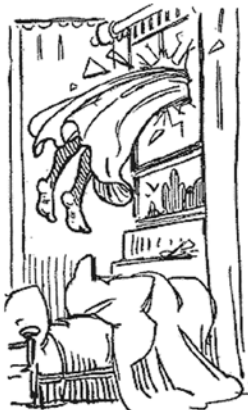
We aged ones play solemn parts —
Sire — guardian — uncle — king.
Affection is the salt of life,
Kindness a noble thing.

The old alone may comprehend
A sense in my decree;
But — if you find a fish on land,
Oh throw it in the sea.

ON THE DISASTROUS SPREAD OF AESTHETICISM
IN ALL CLASSES

Impetuously I sprang from bed,
Long before lunch was up,
That I might drain the dizzy dew
From day's first golden cup.

In swift devouring ecstasy
Each toil in turn was done;
I had done lying on the lawn
Three minutes after one.



Soy terriblemente viejo —creo
que lo he aclarado— (una farsa
fue la segunda edad del hielo,
más fría fue la primera; no miento).

Un Trilobite amigo mío,
—cuando los Trilobites eran Trilobites—
había aprendido en su mocedad
esta importantísima verdad.

Envejecen nuestros miembros solemnes:
señor, tío, rey, guardián.
La sal de la vida es el afecto,
la bondad, algo noble y perfecto.

Sólo el viejo puede vislumbrar
un sentido en mi decreto;
si encuentra un pez en la tierra,
arrójelo mejor al mar, discreto.

SOBRE LA DESASTROSA PROPAGACIÓN
DEL ESTETICISMO EN TODAS LAS CLASES

Tan de repente salté de la cama
antes de que el almuerzo estuviera listo,
que con el brinco podría vaciar el rocío
de la primera copa dorada que el día haya visto.

En veloz éxtasis devorador
se hizo todo el trabajo a la vez;
yo hice el mío reposando en el césped
uno a uno, tres minutos después.

For me, as Mr. Wordsworth says,
The duties shine like stars
I formed my uncle's character,
Decreasing his cigars.

But could my kind engross me? No!
Stern Art — what sons escape her?
Soon I was drawing Gladstone's nose
On scraps of blotting paper.



Then on — to play one-fingered tunes
Upon my aunt's piano.
In short, I have a headlong soul,
I much resemble Hanno.

(Forgive the entrance of the not
Too cogent Carthaginian.
It may have been to make a rhyme;
I lean to that opinion.)



Then my great work of book research
Till dusk I took in hand —
The forming of a final, sound
Opinion on *The Strand*.

Para mí, como Wordsworth dice bien,
cual estrellas relumbran las obligaciones.
Forjé el carácter de mi tío, lo encomié
y le prohibí los puros y otras distracciones.

¿Podría mi bondad purificarme? ¡No!
Arte riguroso, ¿qué hijos se le escapan?
Me sorprendí dibujando la nariz de Gladstone
en trozos de papel de estraza.

Así pude tocar melodías con un solo dedo
en el piano de mi tía.
Alma temeraria es la mía,
que mucho se parece a la de Aníbal.

(Perdona la entrada de un cartaginés
no demasiado convincente.
Pudo haber sido para hacer sólo una rima;
y apoyo esa opinión, decididamente.)

Hasta el crepúsculo tuve en mis manos
mi gran trabajo de investigación, libro
cuyo formato final rezumaba en sus legajos
la opinión del *The Strand* con desparpajo.

But when I quenched the midnight oil,
 And closed *The Referee*,
 Whose thirty volumes folio
 I take to bed with me,
 I had a rather funny dream,
 Intense, that is, and mystic;
 I dreamed that, with one leap and yell,
 The world became artistic.

Apagué la linterna nocturna
 de aceite y *The Referee* cerré,
 cuyos treinta volúmenes de folios
 a la cama conmigo me llevé.
 Tuve un sueño muy cómico,
 intenso, así es, y místico;
 soñé que de un salto y un grito,
 el mundo era ya artístico.



The Shopmen, when their souls were still,
 Declined to open shops —
 And Cooks recorded frames of mind
 In sad and subtle chops.

Quando las almas de todos estaban quietas,
 el abarrotero rehusaba abrir para las compras
 y los cocineros se imaginaban cuadros
 con sutiles chuletas como marcos.



The stars were weary of routine
 The trees in the plantation
 Were growing every fruit at once,
 In search of a sensation.

Cansadas estaban las estrellas de su rutina;
 en el huerto, los árboles madurar
 hacían de repente a sus frutos:
 una sensación necesitaban fraguar.

The moon went for a moonlight stroll,
 And tried to be a bard,
 And gazed enraptured at itself;
 I left it trying hard.

La Luna paseaba a la luz de la Luna
 y trató de ser un bardo;
 arrobada, a sí misma se miró
 y esta dificultad nunca resolvió.

The sea had nothing but a mood
 Of “vague ironic gloom,”
 With which t’explain its presence in
 My upstairs drawing-room.

El mar tenía el humor
 de una “irónica tristeza vaga”,
 lo que explicaba su presencia
 en la sala de arriba de mi casa.



The sun had read a little book
That struck him with a notion,
He drowned himself and all his fires
Deep in the hissing ocean.

Then all was dark, lawless, and lost
I heard great devilish wings:
I knew that Art had won, and snapt
The Covenant of Things.



I cried aloud, and I awoke,
New labours in my head.
I set my teeth, and manfully
Began to lie in bed.

Toiling, rejoicing, sorrowing,
So I my life conduct.
Each morning see some task begun,
Each evening see it chucked.

But still, in sudden moods of dusk,
I hear those great weird wings,
Feel vaguely thankful to the vast
Stupidity of things.

ENVOY

Clear was the night: the moon was young:
The larkspurs in the plots

El Sol había leído un librito
cuya noción le causó conmoción
y junto a todos sus fuegos se hundió
en el profundo océano y su canción.

Allí todo era oscuro, perdido y sin ley;
escuché las grandes alas diabólicas:
y supe que el Arte había ganado
y trastocado el Orden de las Cosas.

Lloré fuerte y nuevas preocupaciones
en mi cabeza desperté.
Me puse mis dientes y, virilmente,
fui a la cama y me acosté.

Con esfuerzo, regocijo y aflicción,
conduzco mi vida sin excepción.
Cada mañana tengo alguna tarea por empezar,
y por la noche esa misma tarea veo truncar.

Esas grandes alas extrañas, del crepúsculo
caprichos, todavía las escucho
vagamente agradecidas
de la estupidez de las cosas, por mucho.

ENVÍO

Clara es la noche, joven la Luna,
en las parcelas las espuelas

Mingled their orange with the gold
Of the forget-me-nots.

The poppies seemed a silver mist:
So darkly fell the gloom.
You scarce had guessed yon crimson streaks
Were buttercups in bloom.

But one thing moved: a little child
Crashed through the flower and fern
And all my soul rose up to greet
The sage of whom I learn.

I looked into his awful eyes:
I waited his decree:
I made ingenious attempts
To sit upon his knee

The babe upraised his wondering eyes,
And timidly he said,
“A trend towards experiment
In modern minds is bred.

”I feel the will to roam, to learn
By test, experience, nous,
That fire is hot and ocean deep,
And wolves carnivorous.

”My brain demands complexity,”
The lisping cherub cried.
I looked at him, and only said,
“Go on. The world is wide.”

A tear rolled down his pinafore,
“Yet from my life must pass
The simple love of sun and moon,
The old games in the grass.

”Now that my back is to my home
Could these again be found?”
I looked on him, and only said,
“Go on. The world is round.”

mezclan su naranja con el oro
del no-me-olvides, lo imploro.

Las amapolas lluvia plateada parecían:
Las tinieblas oscuramente caían.
Apenas se adivinaban en esas líneas carmesí
los botones de oro en flor, chispas bellas.

Pero algo se movió: un niño
chocando entre la flor y el helecho;
y mi alma decidió subir a saludar
al sabio por el que aprecié tantos hechos.

Miré dentro de sus grandes ojos;
y esperé su veredicto:
esfuerzos ingeniosos hice
para, de sus rodillas, no irme.

A la altura de sus maravillados ojos,
tímidamente dijo el niño:
“Ha nacido en las mentes modernas
una tendencia por experimentar.

”Siento la voluntad de aprender, de vagar,
del *nous*, probando, experimentando,
candente es el fuego, profundo el océano,
carnívoros los lobos van aullando.

”Pero mi cerebro exige complejidad”;
lloró el balbuceante querubín.
Lo miré y sólo dije:
“Sigue. Anchuroso el mundo es”.

Una lágrima rodó por su babero:
“El sencillo amor del Sol y la Luna,
y los viejos juegos en el prado,
todavía por mi vida deben ser.

”Hoy que regreso a casa
¿de nuevo los podré encontrar?”
Lo miré y sólo dije: “Sigue. Redondo
el mundo por siempre será”.•